

## **El El Senado chileno versus Chávez**

**Punto Final 2007 04 20**

Varios aspectos llaman la atención en la reciente polémica entre el Senado de Chile y el gobierno de Venezuela que preside Hugo Chávez.

Uno es la oportunidad. Se produjo justo antes de la visita oficial a Venezuela de la presidenta Michelle Bachelet a continuación de su concurrencia a la I Cumbre Energética en la isla Margarita. Obviamente, en Chile también hay sectores interesados en producir problemas, como se evidencia en la campaña contra el gobierno del presidente Chávez que se despliega en América Latina.

En la Cámara de Diputados y en el Senado de nuestro país, una mayoría formada por parlamentarios de la derecha y también de la Democracia Cristiana condenó al gobierno venezolano por un acto legítimo, soberano y ajustado a las leyes, como ha sido no renovar la concesión a un canal de televisión privado comprometido en actividades golpistas. Las resoluciones de la Cámara de Diputados y del Senado de Chile, adoptadas en dos días consecutivos, fueron una injerencia inaceptable en los asuntos internos de Venezuela, basada en premisas falsas y so pretexto de la defensa de la libertad de expresión. Por su parte, el presidente Hugo Chávez cometió un error al dejarse arrastrar a una polémica que evidentemente era una trampa de sus enemigos. Chávez respondió a la provocación, cuando habría sido preferible encauzar su protesta por los canales ordinarios de la diplomacia y no afectar el clima de cordialidad que requería la visita de la presidenta Bachelet.

La mandataria chilena, por su parte, titubeó una vez más ante la provocación derechista y convirtió en problema significativo algo que podía y debía ser manejado con un bajo perfil. Finalmente, el Senado, a través de senadores de derecha y del presidente de la corporación, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, reaccionó como virgen afrentada, defendiendo un supuesto honor mancillado por las duras respuestas del presidente de Venezuela.

Un segundo aspecto es la verdad o falsedad de las imputaciones que se cruzaron. El Senado chileno se equivocó. El Estado venezolano puede conceder, renovar, condicionar o cancelar concesiones del espacio radioeléctrico de acuerdo a sus propias leyes. Así lo ha hecho, por razones que no deben ser consideradas una violación a las garantías constitucionales en el caso de Radio Caracas Televisión,



cuya concesión vence en mayo y no será renovada. RCTV se ha caracterizado por ignorar normas éticas elementales y la responsabilidad social de todo medio de comunicación, sirviendo de soporte a la conspiración antivenezolana que orienta Estados Unidos.

El presidente Hugo Chávez, por su parte, dijo la verdad en cuanto al comportamiento histórico de senadores que apoyaron el golpe de Estado de 1973 y simpatizaron abiertamente con el fascismo. Debió haber matizado, porque otros actuales senadores no lo hicieron. Al descalificar al conjunto, Chávez facilitó una defensa corporativa del Senado. El presidente de Venezuela recordó una verdad histórica, pero lo hizo en forma inoportuna e incompleta.

Finalmente, hay un asunto de fondo. Es absurdo acusar al presidente Chávez de desprestigiar al Senado y a la institucionalidad chilena. Desde hace años que el Senado está empeñado en un sorprendente esfuerzo de autodesprestigio. El hecho de haber tolerado la presencia de senadores designados e incluso a Pinochet investido como senador vitalicio, no enaltece una supuesta tradición democrática, que por lo demás no es inmaculada ni ejemplar. Tampoco la honradez de sus miembros ha sido un elemento distintivo. Hay una enmarañada red de intereses y negocios -de la que muy pocos se salvan- que pone en duda la imparcialidad y genuino interés nacional como guía de las conductas de los senadores. El hecho que desde hace unos meses los “honorables” hayan decidido repartirse los fondos que quedaron libres por la supresión de los senadores designados y vitalicios, hace dudar de la supuesta pulcritud de su ética republicana. No se debe olvidar, además, que los parlamentarios, tanto diputados como senadores, tienen una representatividad dudosa por los vicios del sistema electoral vigente.

En ese sentido, resultaron patéticas las declaraciones contra Chávez del presidente del Senado, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, que no se distingue por su brillo intelectual. Su trayectoria empresarial y su comportamiento en los primeros años de la dictadura -con la que simpatizó abiertamente-, así como sus genuflexas relaciones con Estados Unidos y las transnacionales cuando fue presidente de la República, hicieron sonreír a quienes lo escucharon rechazar la “intervención” de Chávez en los asuntos internos de Chile.

No es Chávez, desde luego, el responsable del desprestigio de las instituciones chilenas. Una larga serie de encuestas demuestra que la mayoría de los chilenos cataloga al Congreso entre las instituciones con menos prestigio y a los diputados y senadores, como personajes poco confiables.

No es el senador Frei Ruiz-Tagle, por cierto, el más adecuado defensor de la soberanía nacional. No fue capaz de defenderla cuando la pisoteó la conspiración norteamericana que, en los años 70, derrocó a un gobierno constitucional y entregó el país al terrorismo de Estado y a la voracidad de las transnacionales. El partido del senador Frei fue beneficiado con las subvenciones norteamericanas que aceptaron la maquinaria golpista. De modo que sostener ahora “no aceptamos la intervención de nadie en nuestro país”, resultan palabras huecas, carentes de veracidad y valor moral

*(Editorial de “Punto Final” N° 637, 20 de abril, 2007)*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:  
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 2003 -2007 